



## La soledad de María

Yo estaba sola... (Is. 49, 21).

### INTRODUCCION.

Todos los seres rehuyen la soledad... Ninguno se basta a sí mismo: Quitad a la planta el agua... el sol, y la veréis triste... ¡muere!; arrebatad al ave sus hijuelos y oiréis su canción, lastimera... dolor y hasta muerte. El hombre lleva dentro de sí una fuerte inclinación a la «sociedad»..., al niño que queda sólo en casa, ¡vedle llorar...! La mujer, por su naturaleza más débil, necesita una compañía, un apoyo. En su juventud está acompañada del amor de sus padres... Después, del de su esposo, y más tarde, del cariño del hijo y siempre bajo la mirada de Dios. Privadla de estos amores y la tendréis en la mayor soledad.

### I.—INFINITA SOLEDAD DE MARIA.

Hay momentos en la vida en que el silencio es más elocuente que la palabra... Este es uno de ellos. Mejor sería meditar en esta «soledad de María». Pero consideremos lo que nos dice el profeta: «Está triste, abandonada y sola».

#### A) María ha quedado sola: sin padre, sin esposo, sin Hijo.

1. La Virgen (¡una mujer!) cuenta unos 50 años; ya no tiene padre ni esposo y ahora contempla desolada la muerte horrenda (cuerpo destrozado... clavos... soldadesca...) de su Hijo: Jesús sintió el abandono de los suyos y no estuvo solo..., allí estaba su Madre. Pero la Virgen no tiene a nadie... acaba de morir su único Hijo...
2. Comienzan a caer las sombras de la tarde... desclavan el Cuerpo Santísimo... y lo recoge en sus brazos la Madre... le besa, le habla; ¡Hijo mío!... Una madre con el hijo (único) muerto en sus brazos, ¿lo imagináis?... quisiera llevarlo consigo, pero se lo quitan para darle sepultura...
3. El sepulcro... está un poco separado de allí. Se dirigen hacia él... ¡han llegado! La pequeña comitiva queda silenciosa... Se acerca María para despedirse por última vez de su Hijo... Y los discípulos dejan rodar la piedra que cierra el sepulcro... ¡Qué momentos! Hay que partir... ¿Cómo llevar de allí aquella Madre? «Los discípulos y mujeres lloraban más por la pena de la madre que por la muerte y sepultura del Hijo» (san Bernardo).  
Este es el momento de la soledad de María. Hasta ahora... tenía a su Hijo... desde ahora, ¡estará sola!...

#### B) Esta soledad invade todo su ser.

1. *Soledad del alma.*
  - a) Por parte de la inteligencia: Nadie como la Virgen sabía quién era Aquél a quien acaban de sepultar. Sólo Ella conocía al Hijo.
    - 1.º Como perfecto hombre y perfecto hijo; ¡qué obediencia la de Jesús! ¡Qué amabilidad para con Ella...!
    - 2.º Como verdadero Dios, al cual Ella contemplaba. Ella lo sabía todo... «será llamado Hijo del Altísimo»...
  - b) Por parte de la voluntad: Le arrebataban el mayor bien. No sólo a su Hijo, sino al Bien infinito..., al cual tenía amor ilimitado y cuya privación le causa soledad inmensa...
2. *Soledad del cuerpo:* ¡Pobre corazón y pobres sentidos de aquella Madre!... Ya no puede ver... oír... abrazar a aquel Hijo... Ya no le estrechará contra su corazón...

#### C) Todas las cosas le hablan de ausencia, de dolor, de soledad.

1. *El retorno:* «Todo estaba consumado», y Ella desanda el camino de amargura. Sus ojos y su mente se detienen en todos los lugares: aquí, piedras con gotas de sangre... allí, una de las caídas... más allá, el «encuentro...». ¡Pobre Madre! Antes: dolor, ¡pero junto al Hijo!; ahora: dolor, Ella sola...
2. *Aquellos lugares:* los campos de Palestina y montes de Judea por donde anduvo Jesús predicando, orando y haciendo el bien: ¡Cuántas veces salió con El...!

Subieron a Jerusalén... asistieron a unos bodas...». Y ahora, ¡qué solos se quedan!

3. *La caridad*: Es de noche... tertulias y comentarios a las puertas... Pasa María y nadie la acompaña, nadie la compadece: ¡es la Madre de un ajusticiado!, ¡traería la maldición...! ¡Cuánta gente en la ciudad (eran las fiestas), y qué sola está María! Ella va pasando y diciendo con el corazón a aquellas gentes: Pueblo mío, ¿qué os ha hecho mi Hijo? Porque quisiera llevaros al cielo y haceros felices, ¿le habéis crucificado...?, porque sanó a vuestros enfermos, ¿me lo habéis arrebatado...?
4. *La casa*: Llega a casa... La soledad se acentúa... Mira a todas partes y no le encuentra: ausencia, vacío, soledad... Todo le recuerda a su Hijo: la mesa; allí se sentaba..., el cuarto... los vestidos... ¡Qué noche tan distinta!... Otras noches conversaban... María preparaba la cena... le servía y hablaban... mañana iremos a Jerusalén... a Caná... a casa de Simón... a Betania... Pero, ahora, ¡ya no volverán a ir juntos...! Y la Virgen, ¡sola!, llora su amargura...

## II.—CAUSA DE ESTA SOLEDAD DE MARIA: ¡EL PECADO!

1. Por el pecado (original) entró la muerte en el mundo... le dejó sin padre, sin esposo...
2. Y ahora, le arrebató violentamente a su único consuelo... Pero ya no es sólo el pecado original... ¡son los personales...! Nuestros pecados producen la soledad en María:
  - a) Porque «crucificamos» a su Hijo... por nuestras noches de pecado, pasó Cristo aquella en casa de Pilato... Por nuestro orgullo, cae Jesús bajo la cruz... Por nuestra vanidad, es escupido... Por nuestras rapiñas, expoliado... Por nuestros libertinajes, clavado. Y como consecuencia, la soledad de María, porque le hemos arrebatado a su Hijo...!
  - b) Porque nos «separamos» de Ella, Su único consuelo después de la muerte de Jesús: ¡Los discípulos! Si ellos la hubieran abandonado... Y nosotros, al pecar, la echamos de nuestro lado...

## CONCLUSION.

¿No queremos acompañar a la Virgen en su soledad? ¿No queremos consolarla? ¡Es nuestra Madre!... Perdió a su *único Hijo* que la constituyó madre de todos...! ¿Cómo consolarla?

1. *Volviendo junto a Ella...* ¡cómo lo hacía Jesús!... En su regazo..., junto a su Corazón. Para ello:
  - a) No contribuir a la crucifixión de su Hijo...
  - b) Mantenernos en su amistad. Un alma en gracia es «otro Cristo»...
  - c) Acudir a consolarla... con nuestra ternura y compasión filial...
2. *Trayendo a otros para que le acompañen...* ¡son tantos los que se van de su lado...! ¡Cuánto desea la Virgen que le acompañemos!... Así seremos su alegría... Si los demás no quisieran, *yo sí*.